

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.

	Plas.	Cts.
Un mes.....	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS.

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES.

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRAL.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

3 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LA HABILITACION DEL CLERO

Aun cuando mis lectores lo crean inverosímil, ello es que yo conozco y trato á varios curas; y, lo que es más grave, algunos de estos caballeros, vamos al decir, se permiten el lujo de llamarse amigos míos.

Entre el número de los últimos se encuentra el Sr. D. Serafin Rodelas, cura párroco de Calzada Baja, con quien tuve el gusto de andar á palos en Toledo por mor de una barbiata, en ocasion en que el referido D. Serafin era seminarista, y un servidor de VV. alumno de la Academia de infantería.

En esto de entablar amistades hay varios procedimientos: la nuestra empezó á palo seco y terminó del modo más afectuoso.

El tiempo pasa, y en el trascurso del tiempo los hombres cambian de posicion, los amigos se separan y las amistades se borran.

Todo este periodo filosófico puede resumirse diciendo que Rodelas y yo nos ausentamos de Toledo, y en cinco años no tuvimos noticia el uno del otro.

Encabezada con el sello parroquial de Calzada Baja, recibí ha poco la siguiente carta:

«Amigo Joaquin: Permíteme que te moleste enviándote los adjuntos recibos de culto y clero, para que me hagas el obsequio de cobrarlos en casa del habilitado, que vive calle de .. número...

Recurro á tí, libre-pensador y casi ateo, para que desempeñes esta comision, porque de varios católicos á quienes se la he confiado en otras ocasiones, el que no me ha sisado parte, ha desaparecido con el todo.

Harás el obsequio, y dispénsame tanta molestia, de comprar y mandarme por el correo cuatro docenas de estampas de tela para escapularios de la Divina Pastora, como la muestra; y dirás al estampador, que á ver cuando reforma la plancha, porque las ovejas son demasiado grandes con relacion al tamaño de la Virgen y están dibujadas de un modo tan infernal, que más que ovejas parecen vacas. También me comprarás un ejemplar del *Ars bene vivendi* (Arte de bien vivir) para el cura de... Ya supondrás que yo no lo necesito, porque llevo una vida... que me rio yo de los peces de colores.

No me envíes el dinero restante, porque pienso ir á esa en breve.

Dispensa que te importune tanto y manda como gustes á tu antiguo amigo y capellan,—SERAFIN RODELAS, presbítero.

Muy buenos dias. ¿Es aquí la habilitacion del clero?

—Sí, señor. Espere V. en uno de estos bancos.

—¿Tardará mucho en venir el habilitado?

—Creo que no, aunque estos dias anda un poco malucho.—Hace una semana que no acude al despacho, pero hoy debe venir porque... yo no sé por qué, pero creo que vendrá.

—Con esa seguridad, me tranquilizo. Y diga V.—¿tienen que despachar á todos estos señores antes que á mí?

—Sí, pero es cosa de minutos. Verá V. como se les despacha á todos casi al mismo tiempo.

¿Sabe V., padre Juan, que ya me va escamando esto de que hace tres meses que no cojemos un cuarto?

—Efectivamente es para escamarse, y aun para freirse. No me acaba de gustar el que el señor habilitado sostenga empresas particulares, porque es de suponer que estas misas salen de las misas nuestras; y como se van poniendo los tiempos que no se gana ni para hostias...

—Pues lo que es mis monjas están que bufan. Ellas que ya andaban atrasadillas, ahora que no las pagan han tenido que agarrarse á labores particulares, y... así tienen maña para eso, como yo para hacer migas.

—No hay que quejarse de vicio. Ya sabemos que el convento tiene seis casas, y luego esa nueva profesa, la hija del marqués de... que ha llevado un millón de dote...

—¡Ave María Purísima! ¡Ay señor cura! ¡Si me hiciese V. el favor de permitirme que me sentase aquí! Traigo mucha prisa, porque yo soy la criada del cura de... Ya ve V., cada viaje que hago á la capital me cuesta seis reales, y es cosa de aprovechar el tiempo.

—¿Con que V. es el ama de D. Claudio? ¡Famoso D. Claudio! Seguirá tan guapeton, tan valiente, tan carlista...

—No me hable V. de eso. Cuando la última, me vi negra para evitar que se fuera por esos andurriales. Figúrese V... ¡un hombre que no puede con los calzones!... Pues nada, empeñado en que le sacase el uniforme que usaba en la otra. Yo vengo, porque ya sabe V. que mi amo es exclaustro, y como dicen que los que tienen parroquia ó cobran sueldo del gobierno, no tienen derecho á percibir la parte que les pertenece de los bienes que les robaron... Mi amo cobra como dos. Encarga al sacristan los recibos de culto, y á mí los de la exclaustro. ¿Eso, quién lo ha de saber? ¿Pues las monjas del pueblo, que no son más que siete, y firman y cobran veinte nóminas, que es el número de las que habia en el convento cuando se hizo el arreglo?

—Menudo librote traes entre manos... ¿De cuando aca te has vuelto tan estudioso?

—Chico: Su ilustrísima nos autoriza para comprar este libro á cuenta de fábrica, y como dice el refran: «de lo que nada cuesta...» Despues de todo, ni el obispo ni nosotros lo pagamos. Quien lo paga es el gobierno; mejor dicho, el país. Vamos á ver; un cálculo. Supongamos que la edicion de este libro que nosotros adquirimos por cuenta de fábrica (ó por mejor decir, por cuenta del gobierno) deja de utilidad tres mil duros: en un momento dado ¿cuantos fusiles se podrían comprar con quince mil pesetas?

Estos y otros diálogos parecidos escuché mientras esperaba la venida del habilitado. Pasó una hora, dos, tres, y el habilitado no parecia. Por fin se abrió la puerta de la oficina, y asomó un caballero que dijo estas ó parecidas palabras:

«Señores: D. Fulano, persona dignísima y caballerosa, se ha visto alcanzado en una mala jugada de Bolsa, y como el asunto no tenia más que dos soluciones, huir ó pegarse un tiro, ha optado por la primera. Es cuanto tengo que decir á ustedes.»

Y dicho esto cerró la puerta y se escondió de tal manera, que ni con hurones le habrían podido sacar.

Allí hubieran Vds. visto la humildad evangélica manifestarse con las interjecciones más naturalistas de nuestro abundante repertorio; allí hubieran visto cómo entienden muchos católicos aquel párrafo de la oracion dominical «perdónanos nuestras deudas,» etc.†

Unicamente puedo decir, que en los tumultos carcelarios y en las riñas de las verduleras, escandalizarían las frases que en aquella ocasion se les ocurrieron á los más respetables presbíteros, á los sacristanes más morigerados y á las mas pudibundas beatas.

JOAQUIN G. LOSADA

OTRO TIMO CLERICAL.

La señora de D. Julian San Pedro, vecino de Lardero, dió á luz una niña, que fué inscrita (primer caso en aquella poblacion) en el registro civil con el nombre de Libertad. Gordá y alegre que daba enviá, la pequeña no echaba nada de menos, cuando comenzaron á correr rumores de que los curas preparaban un timo para bautizarla, y el padre empezó á tomar precauciones, encargando á todos, pero especialmente á otra hija suya de catorce años, que vigilasen á los cuervos.

Que los rumores no eran absurdos, lo probó el que un dia cogió á la niña la abuela paterna, pobre anciana fanatizada, y la sacó á la calle á tiempo que pasaba un hombre negro; este le hizo una seña, á la cual contestó, encaminándose despues á la iglesia.

De repente una voz fresca y argentina gritó á espaldas de la beata, «¿á dónde va Vd., abuela?», voz que estremeció á la secuestradora, é hizo rugir de ira al cucaracha que la esperaba á la puerta de la iglesia.

Era la voz de Tomasa, la joven de catorce años, que entabló una lucha titánica para arrancar á su hermanita de las manos de la vieja, saliendo triunfante, y entrando al poco tiempo en su casa con la inocente en brazos: esta lloraba cual si comprendiese el peligro que acababa de correr.

Desde aquel dia redoblóse la vigilancia, mas como el padre y los demás miembros de la familia tenían sus quehaceres, muy pronto tuvo ocasion la vieja de arrancar nuevamente á la niña de manos de otra hermanita de siete años, llevarla á la iglesia, y chapuzarla.

No es para referida la indignacion que sintió el padre al saberlo: baste decir que se echó á la calle á cazar cuervos, y que si no lo detienen llena el morral. Y explicase su estado, al considerar que ni á los tribunales podia acudir, por ser su propia madre cómplice en el delito.

Y hoy su pena es mayor, porque la pequeña Libertad, antes tan hermosa y tan animada, está ahora flacucha y triste, siendo corriente en el pue-

blo la idea de atribuir á la remojadura la pérdida de salud.

Si aquí hubiera seriedad y las leyes se aplicaran á los curas como á las personas, yo pediría á los tribunales que entendiesen en ese delito; ¿más para qué si nada había de conseguirse?

Por lo tanto, aconsejo al padre que no se preocupe gran cosa del hecho de estar bautizada su hija, por carecer de importancia completamente, y la prueba es que yo estoy bautizado; y que dedique todos sus esfuerzos y toda su atención á cuidarla mucho hoy para que recobre la salud, y educarla bien mañana para que sea lo contrario de su abuela; esto es, una mujer de conciencia recta y de razón serena, extraña á todos los fanatismos.

Indudablemente hubiera sido mejor que no entrara en la iglesia, más ya que á la fuerza la han llevado, la desgracia no es irreparable.

A repararla, y en paz.

ALOCUCION EPISCOPAL.

Un valeroso obispo *in partibus*, hombre de malas pulgas y de buenos puños, viendo que inútilmente trabaja en el púlpito, en el confesonario y en la prensa contra la impiedad y empecatamiento de los hombres, ha resuelto recurrir á medios más expeditos y más enérgicos, y á este fin ha largado una belicosa proclama predicando la guerra santa á los partidarios del rey Chapa, cuyo notable documento á continuación reproducimos, para que los fieles se preparen á la pelea. Dice así:

«Soldados... digo, presbíteros: desde lo alto de su campanario veinte y siete monjas nos miran con la boca abierta.

Nosotros somos la mingitoria de la fé, el puntal de la esperanza y la tapadera de la caridad. Sin nosotros no habría religión posible ni puñalada en viernes santo, y las ánimas del purgatorio se morirían de risa.

Ya veis lo que sucede; al rey, nuestro Chapa, le ponen en berlina y hasta le acusan de tronera, y no contentos confeso los liberales, van á suprimir las vigiliyas y á comerse los monaguillos en salsa negra.

Esto no puede seguir así, y no seguirá ¡vive Dios! A mí me acaban de enviar un recado del cielo para que al punto me apareje y os conduzca al combate.

Corramos, pues, aunque sea á gatas, y levátemos el pendón de Carlos VII, con sus as de oros y todo; píllemonos, merodeemos, atrapemos cuanto calga por nuestra banda, á mayor gloria de Cristo y de la Iglesia, y fusilemos á todos los perros liberales para convencerlos de que el redentor vino á este mundo á establecer el reinado de la paz y de la concordia.

Nada de miramientos con los *guiris*; reventemos á los más que podamos, y así regocijaremos á Dios y á su mamá y llenaremos el infierno. Guerra de exterminio, carciundas, y que cada cual le corte el pescuezo hasta á su padre, con el fin de irse al cielo más de prisa.

Como cristianos y caballeros trashumantes que somos, debemos echarnos á las matas para salvar á Cristo, que está en peligro de que los liberales le dejen cesante, y para llenarnos el bolsillo rapiñando por ahí piadosamente, como yo hice la otra vez, que arrebaté *conquistibus* para darme la gran vida de entonces acá. ¡Arriba, pues, granujería ton-surada! ¡Sus! ¡á la lidia, barbianes!

Preparad sables y trabucos, y sobre todo las uñas, y vamos á dar gusto á la corte celestial y que hacer á la guardia civil.

Andando ¡voto á la cara de Dios! y demostremos al mundo espantando, que todavía hay por aquí clérigos de camino y vándalos ensotados capaces de darle un metido al mismísimo Padre Eterno.

Al campo, ahora que está verde, y sepamos ser espejos de sacerdotes maleantes, envidia de cuatreritos y caballistas, y encanto y gloria de nuestras amas y sobrinas, que han de chuparse el dedo de puro gusto.

¡Zopencos, viva Cristo y su abuela y la religión y los zapatos bajos!

SANTIAGO GUERRILLA (*obispo de remplazo*)
(El Pacto, Sevilla)

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS.

El curaza de Palazuelo de Vedija dirigió á una feligresa suya la siguiente comunicacion:

«Por el presente oficio y como párroco, hago á V. saber que lleva V. más de seis meses cometiendo el abuso de encender cirios, sin ofrendar, en la parroquia de mi cargo, con gran escándalo de todas las personas que de ello se aperciben; y el escándalo es tanto mayor cuanto que se dice, y yo así lo creo, que V. obra así por motivos de intriga ó venganza, que tanto monta; y como la iglesia de Dios no es casa de intrigas, en cumplimiento de mis deberes de párroco le ordeno y mando, que en el término de ocho días contados desde esta fecha, deje de optar V. por una de estas dos cosas, á saber: á ofrendar los días que encienda cirios, como los

demás fieles, ó retirarme el cirial de la iglesia, dejando el sitio desocupado para quien pueda necesitarlo; y de no verificar una de las dos cosas, yo mandaré retirarlo del sitio.

También le advierto que los dos óbitos que gravitan sobre la era nueva y sobre la tierra de Santa Petra han vencido, uno en Marzo y otro en Julio pasados, y como nadie me ha encargado que se digan, se lo advierto para que V. sepa que al terminar el año, si antes no se me encargan, procederé á obligar á ello por los medios legales.»

Prescindiendo de lo chavacano y vulgar del estilo, hay que admirar la santa indignación que produce en ese buen cura el hecho de que no le suelten la mosca, y las amenazas que se permite deslizar en el escrito; amenazas que reiteró en otro oficio en que advertía á la interesada que iba á acudir á los tribunales de justicia.

Se habla constantemente de la constancia y terquedad de los *ingleses* profanos, que no se convencer nunca de que hay deudas que no se pagan á pesar de lo que afirma el adagio: mas no tienen ni punto de comparación con los *ingleses* clericales. Y sino que lo digan cuantos le hayan debido ó le deban algo á un cura.

Todas las horas de todos los días; en la calle y en la iglesia; en un bautizo, como en un entierro; en la boda, como en el lecho de la agonía, el cura recuerda la deuda, la pide, la exige, apela á la justicia de la tierra, y si ve que el deudor se hace de pencas, le amenaza con la cólera del cielo. Como si en el caso de que hubiera cielo, iban allí á preocuparse de que á un cura le debieran aquí diez ó doce reales por responsos.

Todo lo cual, amados lectores, prueba elocuentemente que no deben tener *ingleses* de la clase de curas; y para esto no hay cosa mejor que prescindir de sus inútiles y caros servicios.

Problema místico.

Dados un cura de mala vela, una casa en el puente viejo, una modista y dos pacíficos ciudadanos, hallar un escándalo á las tres de la mañana del 25 de Octubre, en la ciudad de Ronda.

Suponiendo al cura dotado de las virtudes teóricas de la clase, no podría haber escándalo, porque resultaría casto, humilde, manso y caritativo, etc., y en este caso bien podía estar auxiliando á aquella hora á la Pepa por hallarse enferma, ó socorriéndola por encontrarse necesitada, y ejerciendo la caridad en secreto, y disfrazado de persona para no ser conocido.

Pero como es absurdo suponer en un cura tantas virtudes, de aquí que tengamos que acudir, para hallar el escándalo, al cura usual y corriente, es decir, al soberbio, iracundo, lujurioso y maton.

Ahora bien; sentado esto, y admitiendo que dos individuos se detuvieran en la puerta de la Pepa á encender un cigarro, y, movidos por la curiosidad de ver quien era el mozo que con mucho misterio se asomaba para ver si podía salir sin que nadie lo viera, determinan esperar, y cuando estuvieran más descuidados se les presentara el presbítero cuchillo y baston en mano, vomitando frases de carretero, y diese dos bofetadas á uno de ellos, mientras el otro, acordándose sin duda de la célebre caricatura *¿Qué viene un cura? ¡Sálvese el que pueda!*, tomase rápidamente el olivo; resultaría que, dados un cura de mala vela, una casa en el puente viejo, una *gachí* llamada Pepa, y dos ciudadanos pacíficos, halláramos un escándalo á las tres de la mañana del 25 de Octubre en la ciudad de Ronda.

Que era lo que queríamos demostrar.

El *Sereno*, periódico de Sevilla, publica un artículo bajo el título de *Un cura pobre*, del cual copio lo siguiente:

«Un sacerdote anciano implora la caridad pública por las calles de Sevilla, y á veces extenuado, rendido de cansancio, hambriento, se echa en los zaguanes de las casas, donde, al verle, suele encontrar algún caritativo inquilino que, compadecido, lleve pan al hambriento y consuelo al desdichado.

Ningún cura se conduce ante la desdicha de ese desgraciado, que para sarcasmo de la religión que profesa y que tanto vocea la caridad mentida, lleva aún en su cabeza bien marcada la corona que le sirviera de distintivo entre los demás hombres y fuese al par en otro tiempo símbolo del ejercicio á que se dedicaba. Ningún sacerdote de los que tantos bienes poseen, de los que arrastran coche y usan anillos de oro riquísimos, ninguno de esos se ha acordado del que tal vez fuere compañero de estudios, como luego lo fué de profesión.

Esos que hieren los oídos de los necios ó los pillos que asisten á los sermones, hablando de hermandad, de caridad, de paz, de amor fraternal, no tienen tiempo para detenerse ante ese desdichado que implora un céntimo, que ansia un trozo de pan y busca un rincón donde guarecerse de las inclemencias del inflexible tiempo.

Pero en cambio, esos que juran ser célibes tienen

queridas; esos que deben ser pobres usan galas; esos que hablan de consuelo al desdichado, le afrentan con el lujo de sus carruajes y la alegría de sus vidas; esos, en suma, son los hombres sin conciencia y sin corazón que pretenden dirigir las nuestras é infiltrarnos lo falso de sus teorías y lo hipócrita de su proceder.

No queremos cansar á nuestros lectores, y para terminar nos dirigiremos al arzobispo en demanda de que recoja y ampare á ese ex-sacerdote de su religión, ese hermano nuestro que tiene hambre y no halla pan, siente frío sin encontrar abrigo. No lo olvide el arzobispo, aunque tal vez vendrá á recordarle nuestro ruego el mismo desdichado, que tendido en alguna acera de las vías públicas, habrá de verle al pasar en su carruaje repartiendo á granel bendiciones que salvan las almas en la otra vida: quizás alguna de ellas alcanzará al sacerdote de que nos ocupamos, que al dejar esta vida por escasez de alimentos, pasará á la otra harto de bendiciones.

Que eso y no otra cosa dan al hambriento los sacerdotes del catolicismo.»

El colega es injusto, pues además les dan en alguna ocasión... con la puerta en las narices.

Aun cuando los combata por sus faltillas, no he de dejar nunca de rendir tributo á la verdad, por más que ésta redunde en su alabanza.

Estaban trabajando en un cercado dos vecinos de Marín, cuando pasó un *crego* con dos paisanos, y con ademanes bruscos ordenóles que se descubrieran, por él y por el viático que llevaba.

Ellos, que tal vez le hubieran complacido si se lo pide con buenos modos, negáronse á hacerlo en vista del tono imperativo que había usado; el *grajo* insistió inútilmente y siguió al trote su camino.

Así las cosas, á los pocos días se ven citados los dos trabajadores á juicio verbal de faltas por perturbadores del culto, y son condenados á un duro de multa cada uno, tres días de cárcel y pago de costas. Apelan, y el juez confirma la sentencia.

Uno de los dos entabla recurso de casacion, no haciéndolo el otro por falta de dinero, y obligan á cumplir á éste la sentencia. El recurso es admitido y la sentencia se casa absolviendo libremente al primero, declarando las costas de oficio y haciendo extensivos al segundo estos beneficios con arreglo al artículo 905 de la ley de enjuiciamiento.

Y ahora se encuentra el que no pudo apelar, con que sufrió tres días de arresto en un local inhumano, y pagó diez duros por supuestas ofensas á los sentimientos religiosos; injusticia que le hace exclamar:

«Soy un carpintero pobre, sin más bienes que mi trabajo para sostener seis hijos menores de doce años, y no puedo entablar los recursos que me deben competir por haber sido privado de mi libertad injustamente y para que se me devuelva lo que pagué, porque eso me costaría lo menos tanto como lo que me devolviesen.»

¿Pobre ha dicho? Pues que renuncie á la cantidad que satisfizo, y aprenda en adelante á quitarse el sombrero en el mismo instante que divise á un cura á media legua. De lo contrario va á tener que pagar muchas multas y muchas costas.

¿Quiénes son aquellos tres de estúpidas cataduras y fachas innobles, que van en la manifestación clerical de niñas y ancianas verificada en Talavera la mañana del domingo 1.º del actual?

—Pues tres jesuitas de escalera abajo, que van haciendo el oso para ver si aumentan el fanatismo, base de sus garbanzos.

—¿Por qué se queda parado uno de ellos, y con ademanes de lobo cogido en la trampa mira á todos lados, sin temor á que se le separe la calabaza de los hombros?

—Porque en una tienda le dió á un *guason* la humorada de gritar: ¡á ese! ¡á ese!

—¿Quién habrá prohibido á los jesuitas de hábito corto ó de levita, la mayor parte ó casi todos empleados en los juzgados y la audiencia, asistir á la mascarada?

—Nadie, sino su cobardía, y un resto de pudor que les queda para comprender que el ser jesuita es una vergüenza, cuando no una deshonra. De salir, se hubieran puesto al descubierto, y el comercio y todas las demás personas decentes les habrían dado una grita.

El jesuitismo no hace nada á la luz día, ni da á conocer sus fines y propósitos. Pronto se convencerán de esta verdad en Talavera, al ver que las escuelas dominicales para ambos sexos que va á establecer, no tienen por objeto la educación moral del pueblo, sino el acaparar, fanatizar y preparar criadas y criados para fiscalizar lo que en las casas ocurra, y hacerlo servir á sus depravados fines.

Y si no, al tiempo.

Celebróse en Solsona el jubileo, y predicó el padre Fort dos sermones en que recomendó mu-

«ha oracion y mucho dinero, pero mucho dinero para aliviar la situacion del prisionero S. S. Leon XIII, «atado con grandes cadenas de hierro y privado por completo de libertad por los masones, y por estos gobiernos despóticos, impíos y revolucionarios, que han robado todos los bienes de la iglesia y del papa, á quien no han dejado un palmo de terreno...»

Que no se quejen, pues pudiera venir un gobierno tan amante de la moralidad en todos los ramos de la industria, que les obligase á presentar comprobantes de la salida de las almas del purgatorio, y entonces sí que iban á merar.

Mientras nadie se meta en esto, y se les permita explotar los feraces terrenos del purgatorio, ¿qué importa no poseer un palmo en la tierra?

Respecto á lo de las cadenas y la prision del Papa, sólo digo, despues de reirme de la invencion, que ya quisieran todos los presos disponer como él de su libertad, de su voluntad, y sobre todo del dinero de San Pedro, respetable santo que á última hora ha salido con que es un Rotschild elevado al cubo, siendo así que en vida nunca tuvo dos pesetas, á creer á la tradicion.

Entilen, por lo tanto, los curas la cuestion por otro camino, pues ya ven que por este no producen maldito el efecto.

Para dar idea del atraso en que viven ciertas comarcas, basta con este hecho.

Se ha fundado en Valladolid una sociedad de seguros contra el pedrisco, llamada *La Protectora de Castilla*, publicandole un periódico titulado *La Agricultura Castellana*, que le sirve de órgano.

Y se da con mucha frecuencia el caso de que en los pueblos se nieguen á asociarse, por creer que es quitar el poder á Dios, que cuando envia los pedriscos sus motivos tendrá; y que no debe ampararse al que él azota, porque eso debe ser un azote.

A millares merecian llevarlos esos estúpidos que de tal manera abjuran de la parte más noble del hombre, la razon, dejándose arrastrar por el fanatismo.

Para ser lógicos en su manera de discurrir, deberian ir desnudos, por no contrariar á Dios, que los hizo nacer en cueros; no vivir en casas, puesto que Dios no preparó ninguna para la primera pareja en el paraíso; no tomar medicinas, por no perturbar los designios del que dispone que caigan enfermos; y no hacer, en fin, nada que tenga por objeto librarlos del mal en ningun sentido.

¡A que aberraciones conduce el sentimiento religioso, cuando es hábilmente explotado por los ministros de la religion, cualquiera que esta sea!

Paseaba el rosario por las calles de Osuna el día 1.º del actual, y un jóven, de pié en la puerta de su casa, descubrióse al pasar las insignias, poniéndose el sombrero despues.

Rebuznando y echando las patas por alto, disparó hacia donde se hallaba el clérigo Aparicio, é increpóle por haberse cubierto antes de pasar él y toda la comitiva.

Contestóle el agredido que lo habia hecho porque le habia dado la gana; el de la coronilla pelada se puso hecho una fiera, tomó testigos y volvió grupas.

Y ahora se dice que van á formarle expediente civil y canónico al que, si bien se descubrió ante las insignias, no quiso, y yo le alabo el gusto, guardar esa atencion con el cura ni con el sinúmero de zánganos que le acompañaban.

No faltaria otra cosa ya sino que los tipos esos tuvieran derecho á obligar á los ciudadanos pacíficos á descubrirse á su paso. Antes de poco pretenderian que hiciesen lo mismo con sus esposas místicas, y despues con los hijos de éstas, y últimamente con sus beatas favoritas.

¡Arre allá, y que los zurzan! Si quieren respetos y consideraciones, que se hagan dignos de ellos, y sobre todo, que empuen por guardárselos á los demás.

El 10 de Octubre celebró en Valencia una fiesta la *Gran Asociación de la Virgen de los Desamparados* gastándose un dineral en adornar la iglesia con trapos, pagar á los cantantes de peteneras sacras, la música y el sermón; corriéndose despues hasta dar una ración de vituallas en crudo á algunos pobres y cinco céntimos para condimentarla.

Unos de estos pobres llegaron retrasadillos al sermón, crimen horroroso que castigó la junta suprimiéndoles los cinco céntimos consabidos; sabía y eficaz manera de imponer la religion por hambre.

No me cansaré de repetirlo: la caridad católica no es humana, y por lo tanto, no es tal caridad.

Continúa D. José, *parroquidermo* de Versailles (Matanzas), dando escándalos con su esposa mística Amparito, sin que el gobernador eclesiástico, á quien han acudido repetidas veces en queja los vecinos, tome determinacion alguna para evitarlos.

Unas veces por celos, otras por desigualdad de carácter, muchas por exigencias de la ciudadana presbítera, el caso es que apenas pasa día sin que los feligreses renieguen de la hora en que tal pareja se avecindó allí.

Lo que son las cosas. A mi me divertiría mucho el presenciarse las clericales peleas. No cambiaria esta diversion por la mejor corrida de toros. Mas como sobre gustos no hay nada escrito, me explico perfectísimamente que los feligreses de Versailles estén deseando perder de vista al par de prójimos.

Sonó hace noches en Almodovar un trueno tan terrible, que aterró á todo el vecindario.

Como de costumbre, no cayó la exhalacion en la casa de ningun suscriptor á EL MOTIN, sino en la propia torre, destrozando capitel, balaustrada, cornisa y reloj; y penetrando en la iglesia por una de las bóvedas de sus naves, destruyó tejado, bóveda, arcos y cuantos objetos encontró al paso; quedando ruinoso toda la parte que recorrió, y por cuya causa ha sido cerrado el templo.

Que la redaccion de EL MOTIN sigue tan firme, por sabido lo callo.

El coche que va desde Logroño á Nájera tuvo que detenerse más de media hora en Navarrete, á consecuencia de estar obstruida la via pública por los carcatólicos que celebraban el rosario de la virgen de idem.

Al siguiente día una granizada espantosa destruyó la mayor parte de la cosecha de los devotos, librándose sólo la de los herejes que en vez de ir escoltando á los curas se dedicaron el anterior á la recoleccion del fruto.

Los designios de la Providencia son realmente inescrutables.

La noche del 27 de Octubre fué robada la iglesia de Valdeverdeja, llevándose los *conservadores* el manto de la virgen y la corona, la custodia, la patena, el copon y la cucharilla, todo de plata.

Lo que más me indigna no es el robo, sino que lo cometieran estando ausente el sacristan, y habiendo aquella noche en el pueblo dos hermanas de la caridad, de esas trashumantes.

El cura largó al día siguiente un sermón que partia los corazones, y que yo creo tuvo por objeto abrir las bolsas de los feligreses, que serán al fin y á la postre los que paguen el pato, es decir, las alhajas; sin advertir que una de las cosas que más alientan á los ladrones de iglesias, es la seguridad en que están de que hay todavía bobos que dan dinero para reponer lo que ellos se llevan.

Queriendo *El Diario de Almería*, periódico de un color ultramontano subido, hacer propaganda en favor del convento con honores de palacio que está terminando el obispo, publicó un suelto en que, á vuelta de algunas simplezas, declaraba que en el colegio no serian admitidas más señoritas que las procedentes de familias católicas de buena cepa.

Supieronlo las institutrices (que por cierto son encantadoras) y protestaron de la afirmacion, asegurando que ellas marchan con el siglo.

Aunque dudo que puedan hacerlo, porque habrá quien las detenga en ese camino, las felicito por la declaracion, si es que no la han hecho con reservas mentales.

Y á la vez les ruego que, si no quieren verme morir de envidia, no miren ni sonrian cariñosas á ningun zopenco de presbítero. ¡Son tan feos, tan brutos y tan groseros!

Cura Castellano de Malpartida de Cáceres: ¿Por qué te oponias á dar tierra al cadáver de la Mieleira, mientras no te presentasen copia de su testamento? ¿Era por creer que te habia dejado heredero de los pocos bienes que poseia, privando de ellos á sus tres hijos?

No me extrañaria que fuese por eso, pues te conozco algo, y sé que vives con la esperanza, comes con la esperanza y duermes con la esperanza de aumentar tu capitalito, para que no os falte ni á tu ama ni á tí un pedazo de pan en la vejez.

De todos modos, bueno seria que en adelante no te pusieras tan al descubierto en cuestiones de ochavos.

El reverendo padre Payo, arzobispo de Manila, ha disparado una pastoral contra las representaciones teatrales, atacando con preferencia la inocente zarzuelita titulada *Pascual Bailon*, y dando de

paso un mordisco embozado á los bailes, á raíz de haberse celebrado uno en el gobierno civil.

Que no se ande con bromas, no sea que lo monten en el caballo de madera, y me lo traigan á distraer sus ocios al convento de la Pasion en Madrid, por meterse en camisa de once varas.

Con el momio que disfruta, viviendo como vive, y estando la clase de capa caída, no es mal tonto en oponerse á que las autoridades civiles se diviertan como mejor les cuadre.

Te felicito, *parrocan* de Moraleja del Vino, por la ganguita que te ha caído, si efectivamente es cierto lo que por ahí se dice de haberte entregado tres mil reales para misas una viuda con dos hijos, por más que su posicion no sea muy desahogada.

Aquí para entre nosotros; ¡qué gentes tan infelices hay todavía por el mundo! Gracias á ellas, podéis vivir al pelo los mercaderes de almas.

Que te pinchen ratas este invierno si lo de esos realetos es verdad. Buenas magras, mejor vino, vestidos confortables, y muérase la muerte. ¡No es esto, hermoso?

Dice nuestro estimado colega *El Telegrama Revolucionario* de Sevilla, que en el hospital de la Sangre de aquella capital es tal la comida que se da á los enfermos, que algunos tienen que pedir el alta, porque absolutamente pueden vivir. Si por un lado se combate la enfermedad, por otro es necesario remediar un mal más grave, el del hambre. Segun noticias verídicas, casi todas las comidas consisten en sopas, pero sopas que producen en el vientre los mismos efectos que la harina de linaza.

La caridad católica es la misma en todas partes, y produce iguales resultados. Como no se practica por amor al prójimo, si no por vivir á su sombra, no puede ser otra cosa de lo que es.

El cura Pascual Siracusa sostenia relaciones amorosas con una jóven en Siciliano, y porque se llamó á engaño, asesinola santamente á la vez que á una amiga suya. Despues se marchó á decir misa con la mayor tranquilidad.

Nada de extraño encuentro en esos hechos, pues ya sé que los curas hacen voto de castidad y se distinguen por su amor al prójimo. Sólo me preocupa lo siguiente:

«¿Bajó Cristo aquel día á las manos del sacerdote asesino?»

Que me suelten un par de teólogos embolados, á ver si desvanecen mi duda.

Ya que nuestra madre comun Naturaleza, que dicen que es muy sabia, se ha portado contigo tan despiadadamente, haciéndote feo y jiboso, yo te suplico, amado *Salta Pozas*, de Betanzos, que no les echés piropos á las mujeres y menos á la *Luguesa*, la vendedora de frutas con quien parece no te disgustaria hacer vida matrimonial mística.

Porque á más de ponerte en ridículo, te expones á muchos desengaños, y quién sabe si á sufrir algun nuevo desperfecto en tu ya bastante estropeada personita.

Sigue mi consejo, que es de enemigo.

Un sastre que habita en una casa al pié de la torre de Santa Maria, (Játiva) se hallaba comiendo tranquilamente con su familia, cuando sonó un golpe estrepitoso.

Levantáronse todos asustados á inquirir la causa, y qué creen ustedes que habia sido? que al voltear las campanitas, se le desprendió el badajo á la llamada *Jesus*, y cayendo sobre el tejado y destrozándolo, penetró hasta el piso superior, ocasionando varios desperfectos, y estando en un tris que no horadase el techo, cayese sobre alguno de la casa, y lo reventase sin darle siquiera tiempo para decir ¡Jesus!

Tomen el olivo los que viven junto á las iglesias, si no quieren morir de un *badajazo* milagroso.

Dijo un *curiana* de Manresa desde la trinchera mística: «¡Fuera esa peste de las escuelas laicas!»

Y á los pocos días, ya lo recuerdan mis lectores, se declaró el tifus, ó lo que fuera, en el colegio de los jesuitas.

Los que admiten la intervencion de Dios en los asuntos humanos, deben fijarse en la multitud de hechos que indican el disgusto con que ve la estancia de los frailes en España, y aprovechar la primera ocasion propicia que se presente para secundarle en sus miras, aun cuando no puedan penetrarlas ni comprenderlas.

Se ha resuelto favorablemente la cuestion promovida en la villa de Rosas, (Gerona) á consecuencia de haberse negado el juez municipal á autorizar el matrimonio civil de un librepensador con una

jóven católica. Tendrá que casarlos, y la ceremonia, anunciada para uno de estos días, se verificará con grandes festejos.

Mientras no enchiqúeren á un par de docenas de jueces municipales, por poner trabas y obstáculos al cumplimiento de las leyes de registro y matrimonio civil, nada adelantaremos.

Copio de *El Progreso*, revista de la Habana:

«Un rayo causó varios desperfectos en una iglesia de Trinidad, isla de Cuba. Entre otras averías que á la cólera del Altísimo le plugo hacer en los santos y otros muebles, fué una la de romper la trompeta con que el arcángel San Gabriel está ensayando el toque de diana para el día del juicio final.

Tengan esto presente los que han de resucitar, para que cuando el arcángel toque algo parecido á la llamada para rancho, entiendan que es para que se levanten, esperecen, laven la cara, y sin bostezar se presenten como Dios manda en la escuela del Padre Eterno, á dar cuenta de las picardías que hicieron en este mundo.

Si nosotros hubiéramos estado allí y el rayo nos hubiera roto la pluma, ¡qué de sermones hubieran predicado los curas! Sin duda los trompetazos del arcángel molestan más á Dios que nuestros escritos.»

Me alegro saber lo de la rotura de la trompeta, porque así sonará menos, y yo podré hacerme el tonto como si no oyera la tocata, cuando trate el ángel de interrumpir mi último y eterno sueño.

¡Soy el hombre más afortunado!...

¡No fué menudo el susto que se llevaron los cofrades del rosario matutino de Valencia! Cuando más engolfados iban en su piadosa mogiganga, estalló un petardo que les hizo volverse al templo con más apresuramiento que deseaban, llevándose las mangas ciriales y demás chismes de guardarropía.

¡Qué tiempos, Dios mío, qué tiempos!—decía una atribulada beata.—Si despues de madrugar, pasar estos apuros y exponerse á quedarse en el sitio, voy á mi casa y se ha quemado el chocolate, ya puedo decir que me he divertido.

Dice, y con muchísima razón, un colega:

«Si un cura comete un hecho punible, de ese hecho es culpable el hombre, no el cura.

Si por el contrario, un cura hiciese desinteresadamente una obra humanitaria—lo cual no he visto—esa obra no la habría consumado el hombre, la habría hecho el cura.»

Con estas dos naturalezas no hay quien resista á los hijitos de mi corazón.

Murciélagos de la humanidad, son pájaros ó animales, según conviene á sus intereses ó sus pasiones.

¡Pobres Barreiro y Ronciño, cura y sacris respectivamente de Monforte! Daba risa verlos el día de difuntos andar de acá para allá en el cementerio con los trebejos á cuestras, sin sacar un cuarto á los devotos, pero roñosos católicos.

Se va poniendo tan malo el oficio de vivir sin trabajar, que se abre el pecho á la consoladora esperanza de ver algún día á los presbíteros cavando con un azadon de muchas libras, que es, en último caso, para lo que sirve el mayor número.

Con el nombre de Clemencia fué inscrita el 7 del actual en el registro civil del juzgado de la Inclusa, de esta capital, una hija del ciudadano Teodoro Martínez Ruperez, presenciando el acto varios amigos.

Todo el que se precie de libre-pensador, y no haga esto, es un católico disfrazado, de quien hay que desconfiar. Obras son amores.

No contentos con sacar dinero para construir la iglesia de la Almudena, proyectan los curas un nuevo ataque á los bolsillos de los tontos y de los bribones, para reconstruir la de Santa Cruz.

Lo malo para ellos sería que en esta disputa llegasen los perros.

Que todo pudiera ser, porque los tiempos cambian, y al cabo de los años mil...

En la parroquia de San Nicolás de Córdoba se hundió el retablo de Nuestra Señora de Belén, en el momento de estarse celebrando misa.

Y los armarios de la administración de *EL MOTIN*, tan firmes y resistentes.

Esto conmueve, convence, edifica y corrobora la digestión.

En Nerva ha caído un chaparrón de frailes.

¡Ay de los cuartos que no estén en manos de los impíos, y ay de las doncellas que se dejen llevar del sentimiento religioso!

SERVICIO TELEGRAFICO.

Haro.—Frailuno ladra púlpito contra masones, prensa y libre-pensadores.

—Mientras no muerda, reirse de él; y si se pasara á hincar el diente, palo ó morcilla.

CONSULTOR DE FELIGRESES.

Osuna.—¿Qué debió contestar el vendedor de *EL MOTIN* al clerisángano Aparicio, cuando le increpó diciéndole: ¡So...siégate, pocas luces! ¡So...que me suba!

Pues debió contestarle: ¡Arre!... mángate las faldas, y ¡arre!... glate para escapar, porque si no voy á ¡arre!... meter contigo, y vas á ¡arre!... penitirte de ser tan ¡arre!... metedor.

Aspeitia.—¿Quiere V. suplicar á los padres de los jóvenes de diez á veinte años de edad, que no permitan que las confiese el cura Jauregui, y menos que les tome el pulso, aunque se las echa de entendido en medicina?

—Si quiero, aun cuando no sospeche las razones que V. pueda tener para hacerme esa petición.

PALOS Y PEDRADAS

Señor director de Correos: Me dicen lo que sigue desde Sama de Langreo:

«Que el cartero hace lo que quiere de la correspondencia pública; que no acude con puntualidad á recoger el correo; que por no molestarse en ver las cartas que han llegado, hace ir y venir muchas veces á los habitantes de los pueblos inmediatos; que en la época de elecciones se incauta de la correspondencia dirigida á sus adversarios y sólo entrega las de sus amigos, haciendo que estos estén al corriente de las últimas noticias, mientras las ignoran aquellos; que disfruta de la protección de personajes elevados, y que á pesar de estar todo el mundo convencido de lo mal que administra el servicio, ni pidelistas ni toronistas pueden quitarle la plaza, aun cuando hay en el pueblo tres licenciados del ejército con buenas hojas de servicios que desempeñarían dignamente el puesto.»

He cumplido trasladando á V. lo que me dicen: á V. toca ahora averiguar si es cierto, y ponerle correctivo en caso afirmativo.

Esto en el supuesto de que le deje algún tiempo libre la antipática y antiliberal tarea de impedir la circulación de ciertos periódicos, y en la cual le ayuda con tanto celo el sábio, elocuente, amable y diplomático administrador de la Central.

NOTA. A fin de que este último no se envanezca demasiado, con mi elogio debo recordarle lo de aquel sargento que decía al instruir á los quintos:

«Media vuelta á la izquierda es lo mismo que media vuelta á la derecha, sólo que es todo lo contrario.»

Segun nos comunica de Mataró, nuestro particular amigo D. Juan Cañellas, el Colegio laico «Guttenberg» de su digna dirección, ha proclamado su autonomía, siendo por lo tanto independiente de la Confederación de la Liga librepensadora anticlerical; y en lo sucesivo sus alumnos podrán cursar en el mismo la segunda enseñanza.

El Colegio se ha trasladado á la calle de Santa Teresa, núm. 12.

Deseamos al Sr. Cañellas honra y provecho.

CORRESPONDENCIA MISTICO-PROFANA.

Monforte de Lemus.—Señora encargada de la librería de la Estación.

En el momento que ese monterilla accidental se atreva á prohibirle vender, de acuerdo con el curacacha Ferreiro, cualquiera de los libros que usted tiene, y que circulan libremente por toda España, se servirá V. avisarme para llevarlo á los tribunales. ¡No faltaría ya más, sino que cualquier fanático se creyese con derecho á atentar contra la propiedad ajena, por complacer á los curas!

En vez de meterse en lo que no le importa, debería ese alcalde ignorante velar por la higiene, disponiendo que la venta de pescado no se hiciera en el centro de la población, recomponiendo el empedrado, mejorando el alumbrado, matando la influencia del cura en el cementerio, y obrando de manera en todo, que los vecinos alabaran su gestión administrativa, tanto como la censuran hoy.

Ciudad-Real.—E. R. S.—No constando V. como suscriptor, ni recomendándolo persona competente, ya comprenderá que no puedo ocuparme con detalles de lo que me dice sobre una criada de servir y el cura de Poblete.

Porque ¿quién me dice que no sea V. un cura, que ha inventado esa noticia para ver si me hago eco de alguna falsa, ó por vengarse de su compañero?

Aracena.—M. E.—Desprecie V. las amenazas del miserable que le envía anónimos, por suponer ca-

lumniosamente que es V. quien meda cuenta de las hazañas de los curas de esa población; y dígame de mi parte, si llega un día á saber quien es, que tengo ahí diez ó doce personas dispuestas á no pasar por movimiento mal hecho en la clerigalla.

Santander.—D. R. M. O.—Para explicarme algunos puntos de su carta, necesito testimonio de la sentencia á que alude.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS.

El Cosmos Editorial acaba de publicar la novela «Zyta la Saltimbanquis» del eminente novelista francés, Hector Malot.

Una acción interesante, caracteres perfectamente dibujados y sostenidos, un estilo animado y brillante, dan relieve á un asunto que, sin la aparatosa manera propia de otros autores, tiene toda la trascendencia de un problema social; pues el autor intenta probar, y lo consigue, que el divorcio, tal como se halla establecido en la legislación francesa, puede convertirse en auxiliar de ciertas preocupaciones y de determinados intereses.

Zyta es un carácter altamente simpático, y el autor se ha complacido en rodearlo de todas aquellas bellezas que, concitándola el cariño de los lectores, hagan su inmerecida desgracia más interesante.

El carácter de Gaston, marido de Zyta, y el del rico Chamontain, su padre, aquel lleno de irresolución y éste de pertinacia, contrastan tan poderosamente entre sí y con el bellísimo de la protagonista, que en su prolongada y continua lucha forman tres tipos de poderoso relieve.

De las condiciones materiales de este nuevo libro nada hemos de decir, sino que es un tomo más de una colección bien conocida del público.

De venta en *El Cosmos Editorial*, Montera, 21, Madrid, y en todas las librerías de España y América, al precio de dos pesetas cincuenta céntimos.

Hemos recibido el primer cuaderno de las *Obras completas de Victor Hugo*, que han empezado á publicar los Sres. Terraza, Aliena y compañía, de Valencia.

Excusamos decir una sola palabra en elogio del inmortal autor de *Los Miserables*: sus obras se han hecho indispensables, tanto en la biblioteca del literato como en el seno de las familias.

La colección á que nos referimos, será la más completa de cuantas se han traducido al castellano; la traducción es correcta y esmerada; viene enriquecida con preciosas láminas, é impresa con arreglo á los últimos progresos del arte de imprimir.

Los editores regalan dos bellísimas portadas al crome: una con el retrato de Victor Hugo y otra con la vista de la casa en que vivió.

Constará la obra de seis tomos en folio, cuyo precio será de 50 á 60 reales cada uno. Se repartirá semanalmente un cuaderno, cuyo precio será dos reales.

Único punto de suscripción en Madrid: Valverde, 37, dirigiéndose á D. Emilio Martínez.

ALMANAQUE

DE EL MOTIN PARA 1887.

Se ha puesto á la venta en esta Administración y en las principales librerías.

Los señores que lleven un año suscritos al periódico en Madrid, pueden desde luego pasar á recoger el ejemplar que les regalamos, previa presentación del último recibo.

Los que no lleven aun ese tiempo, tendrán también derecho á recibirlo gratis, siempre que renueven la suscripción por seis meses.

Los de provincias que se entienden directamente con esta Administración, obtendrán iguales ventajas dentro de las mismas condiciones; y los que tengan derecho al Almanaque y no lo hayan recibido antes del día 15 del actual, se servirán pasar aviso.

Los demás, esto es, los que no lleven un año, ni se suscriban por seis meses, sólo tendrán derecho á recibirlo con el 25 por ciento de rebaja.

LA REPUBLICA

Lámina en diez colores al cromo.

Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y correspondientes pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento y con el 50 los señores que se suscriban por un año á *EL MOTIN*.

Se vende en la Administración al precio de tres pesetas.

Tipografía de Diego Pacheco, P. del Dos de Mayo, 5.